

COLECCION

DE LAS MEJORES COMEDIAS

DEL

TEATRO ANTIGUO

Y

MODERNO ESPAÑOL.

ANT  
XIX  
1274/2



MADRID:

Librería de D. J. CUESTA, calle de Carretas, n.º 9:  
Depósito central de toda clase de comedias, zarzuelas, óperas y sainetes, tanto del Teatro antiguo como moderno.

# COMEDIAS DEL TEATRO MODERNO.



- |                                  |                                   |
|----------------------------------|-----------------------------------|
| Abate l' Epeé.                   | Coquetismo y presuncion.          |
| Acelina.                         | Costumbres de antaño.             |
| Adolfo y Clara ó los dos presos. | Cuántas veo tantas quiero.        |
| Agamenon (tragedia).             | Caer en el garlito.               |
| Ali-Bek.                         | Caer en sus propias redes.        |
| Amantes generosos.               | Celos.                            |
| Amor y la intriga.               | Ciego.                            |
| A la vejez virnetas.             | Cuentas del zapatero.             |
| A Madrid me vuelvo.              | Cartas del Conde-Duque.           |
| Abenabó.                         | Cada mochuelo á su olivo.         |
| Alfredo.                         | Carnaval de Nápoles.              |
| Amores de Sopeton.               | Celos del tio Macaco.             |
| Actriz, militar y beata.         | Cigarrera de Cádiz.               |
| Amante misterioso.               | Con título y sin fortuna.         |
| Arturo ó los remordimientos.     | Cuakero y la cómica.              |
| Al pié de la letra.              | Chaquetas y fraques.              |
| Amor por el tejadó ó la Marcela. | Duque de Viseo.                   |
| Andaluza en el laberinto.        | Deber y la naturaleza.            |
| Atahualpa (tragedia).            | Don Dieguito.                     |
| Bandolero.                       | Don Pedro de Portugal (tragedia). |
| Borrascas de un Bodegon.         | De una afrenta dos venganzas.     |
| Bravío de Sevilla.               | Dos muertos y ningun difunto.     |
| Bella labradora.                 | Duque de Altamura.                |
| Blanca y Montecasin (tragedia).  | Don Sancho García de Castilla.    |
| Bosque peligroso.                | Doña María Pacheco.               |
| Cecilia y Dorsan.                | Dorotea (La).                     |
| Califa de Bagdad. (ópera).       | Dos preceptores.                  |
| Chismoso (El).                   | Dos sargentos franceses.          |
| Clementina y Desormes.           | Don Sancho el Bravo.              |
| Cadma y Signoris.                | Don Tello de Guzman.              |
| Calavera (El).                   | Doncel de Don Fernando (El).      |
| Caliche.                         | Dos compadres.                    |
| Camila (tragedia).               | Dos Seminaristas.                 |
| Casamiento por fuerza.           | Dido.                             |
| Castillos en el aire.            | Doña Inés deCastro.               |
| Citas (Las).                     | Dos sobrinos.                     |
| Citas debajo del olmo.           | Del Réy abajo ninguno, García del |
| Cocinero (El) y el secretario.   | Castañar. (Corregida por Hart-    |
| Condesa de Castilla.             | cenbuch).                         |

17 cm

R-93183

# LA REINA DE LAS FLORES,

ZARZUELA EN DOS ACTOS;

ORIGINAL Y EN VERSO,

LETRA DE

FRANCISCO VARGAS MACHUCA,

MÚSICA DE

LEON ALONSO.



MADRID.—1864.

Imprenta de J. A. García.

ALMIRANTE, 7.



66 m

## PERSONAS.

---

LEONOR.

LA INFANTA DOÑA INÉS.

LA MARQUESA DEL TIROL.

EL GRAN DUQUE DE TOSCANA.

EL MARQUÉS DE LAS ESTRELLAS.

PABLO.

ANSELMO.

UN EMBAJADOR DE FRANCIA.

UN CORTESANO.

UN UJER.

Coro de Aldeanos, Aldeanas, Damas y Caballeros de la córte del Gran Duque y del séquito del Embajador.

---

La accion pasa el primer acto en el Valle de las Flores, y el segundo en el palacio del Gran Duque, en Toscana, año de 1670.

---

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galería lírico-dramática titulada LA LIRA son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Las oficinas de la Direccion de LA LIRA se hallan establecidas en Madrid, calle del Arenal, núm. 15, entresuelo. Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

---

## ACTO PRIMERO.



La escena representa un campo. A la derecha una casa modesta de un solo piso: á la izquierda continuacion de la pradera cubierta de varias flores: al foro un rio navegable que cruza la escena: al pié de este rio y de la márgen opuesta, se elevan unas montañas practicables sembradas tambien de flores por todas partes, cuyas montañas se pierden en lontananza.

### ESCENA PRIMERA.

ANSELMO, ALDEANOS y ALDEANAS: *ellos con instrumentos en las manos, como guitarras y bandurrias, ellas con panderetas.*

### MUSICA.

CORO. No hay nada mas hermoso  
que el campo y que las flores:  
mansion de los amores;  
aquí todo es amor.

ALDEANOS Dame una flor.

ALDEANAS Prenda es de amor.

TODOS. En este valle umbrío  
las auras respirando,  
lozanas van brotando  
las flores con primor.

ALDEANOS Dame una flor.

ALDEANAS Prenda es de amor.

TODOS. Alegres y contentos  
feliz en este dia  
que todo es alegría,  
la fiesta es á Leonor.

ALDEANAS Es una flor.

ALDEAÑOS Viva Leonor!...

Todos.

No hay nada mas hermoso  
que el campo y que las flores:  
mansion de los amores;  
aquí todo es amor.

Es uná flor:

viva el amor!

Es una flor:

viva Leonor!

*(Los aldeanos y aldeanas se agrupan todos frente á la casa de Leonor y tocan sus respectivos instrumentos.)*

En estos hermosos campos,  
en esta mansion de amores,  
la reina, tú, de las flores,  
has de ser siempre, Leonor.

Por eso el contento

—feliz este dia—

placer y alegría

te brindan amor.

Asoma la aurora bella  
brillante con sus colores,  
por admirar de las flores  
de estos valles, la mejor.

Los montes, los prados,

placer y alegría,

feliz este dia

te brindan amor.

## ESCENA II.

DICHOS, LEONOR Y PABLO.

LEONOR.

Amigos, mil gracias.

PABLO.

Mil gracias os damos:

los dos apreciamos

tan grande favor.

*(Leonor y Pablo dan la mano á los Aldeanos.)*

CORO.

Su santo celebremos:

feliz en sus amores,

la reina de las flores

será siempre Leonor.

ALDEANOS.

Es una flor.

ALDEANAS.

Viva el amor!

ALDEANOS.

Es una flor!

TODOS.

Viva el amor!

(*Se alentan á la escena Pablo y Leonor.*)

LEON. y PAB.

El alma respira  
placer y contento:  
suspiros que al viento  
dan rienda al amor,  
dilaten el pecho,  
ahuyenten dolores,  
que aquí entre las flores  
se goza el amor.

HABLADO.

PABLO.

Mil gracias, amigos míos,  
celebrais con pompa y fausto  
el solemne natalicio  
—ó mejor—el cumpleaños  
de mi querida Leonor,  
mi hermana: bien, lo estimamos.  
Hoy cumple esta flor del valle,  
cual sabeis, diez y seis años:  
os portais como quien sois!  
os doy las gracias. Muchachos,  
para beber... Cuidadito,  
(*Dando á uno una moneda.*)  
no vayais á emborracharos,  
que ha de haber fiesta y contento,  
algazara y zafarrancho.

ANSEL.

¡Qué cosas tienes, Flautín!

PABLO

¿Cómo se entiende?... ¡Canario!

ANSEL.

¿Por qué te enfadas? ¡Me gusta!

PABLO.

¿No sabes cómo me llamo?

se acabaron ya los *motes*:

Juan, Pedro, Cornelio y Pablo,

me pusieron en la pila:

ya lo sabeis, aldeanos;

el último de estos nombres

me digné elegir: estamos?

Pero en fin, hoy no es el día

á propósito y del caso  
para *dimes ni diretes*.

Vamos, pues, á lo que vamos.  
Alégrese todo el mundo  
y á celebrar hoy el santo  
de Leonor.

ANSEL. Bien; eso mismo.

PABLO. Pues, andad.

ANSEL. Corriente: andando

(*Se dirigen los Aldeanos al foro.*)

PABLO. Escuchad: se me olvidaba  
lo mejor! .. ¡Oh que pedazo  
de atun!...

(*Se vuelven todos: se adelantan á la escena y le rodean: momentos de silencio en el que Pablo dirige una mirada á los Aldeanos.*)

Qué!... no sabeis nada?

VARIOS. Nada!

ANSEL. Vamos, dí.

PABLO. Bien!... guapo!...

Y os estais con esa calma?...

¡Si sois como los lagartos,  
siempre en sus cuevas metidos  
sin saber nada!... Canario!

ANSEL. Vamos, bien, acaba pronto.

PABLO. Voy á decirlo; y cuidado...  
estadme todos atentos (*Pausa larga.*)

Hoy llega aquí el soberano:  
el gran Duque de Toscana!

VARIOS. El Duque?...

PABLO. Sí: anda cazando  
por esos montes vecinos.

LEONOR. Con que viene el Duque?

PABLO. Es claro!

Ayer me dió la noticia  
el hijo del tuerto: el manco;  
y hoy me han dicho que la Córte,  
Princesas y el Soberano,  
están proximos de aquí,  
junto á la palmera.

(*Los Aldeanos manifiestan su alegría, saltando y brincando en desórden.*)

TODOS.

Bravo!

PABLO.

Vamos, no os alboroteis!  
(*Vuelven á rodearle prestándole atención.*)  
Me han dicho que el Soberano  
de aspecto noble, arrogante,  
es un señoron muy guapo:  
buen mozo; pero anda triste,  
taciturno y cabizbajo,  
y cansado de la Côte  
viene á gozar aquí, al campo,  
del aire libre.—Muchachas,  
vamos á ver, muchos lazos,  
cintas, moños, pura seda,  
limpia la cara y las manos...  
y brillante como el sol  
el pelo; sacad los trapos  
del cofre.

ALDEANA.

Sí, sí!

PABLO.

Al momento.

Vereis á los cortesanos  
como se chupan los dedos,  
al ver el donaire y garbo  
de las hermosas doncellas  
de estos valles y estos campos!  
y quizás alguna pesque...  
algun noble cortesano!...  
Conque empavesad las góndolas,  
y andad, salid á esperarlos.

ANSEL.

Adios, adios! Vamos todos.

ALDEANO.

Viva Leonor!

ALDEANA.

Viva Pablo!

(*Vánse, foro izquierda.*)

### ESCENA III.

PABLO, LEONOR, *que se entretiene con las flores.*

PABLO.

Vamos, chica: ¿no te alegras?  
Qué demonio de afición  
tienes, Leonor, á las flores!  
No eres tú, la mejor flor  
que se cria en estos valles!

- Pues entonces, por qué no vas á componerte, hermana?
- LEONOR. No pienso en eso: la flor, como dices tú, en el campo y á la luz del claro sol, sin galas, sin atavíos, brilla mas, está mejor.
- PABLO. Como viene el soberano, y todas con *arrebol* se pintarán las mejillas, no está bien que tú, Leonor, te presentes sin tus galas, tan modesta y...
- LEONOR. Por qué no? La modestia es una prenda de inestimable valor, y yo veo en estas flores tan hermosas, la razon, para adoptar lo sencillo, lo mas natural.
- PABLO. Pues yo... pienso de otro modo. Claro! y me sobra la razon.
- LEONOR. Ademas, ya sabes, Pablo, que aunque venga el tal señor qué me importa á mí el Gran Duque, ni los cortesanos? Yo, ya te lo he dicho cien veces, á la Córte tengo horror! y no sé como es que tienes tan decidida aficion á esa farsa, á ese embolismo, á esa mentira! ..
- PABLO. ¿Quién, yo? ¡Si supieras lo que siento dentro de mi corazon cuando en sueños me figuro verme en la Córte!... Gran Dios! vamos, si me vuelvo loco! Tú no comprendes, Leonor, de lo que yo soy capaz, metido en la confusion

de ese tropel de embusteros  
y *embrollones!*... Mira, yo,  
revolveria el palacio,  
la ciudad y la nacion:  
los ministros andarian  
locos, sin saber la atroz,  
tremenda y muy bien fraguada  
y urdida conspiracion,  
de la cual yo fuera el jefe  
mas decidido y feroz:  
me daria mucha importancia:  
haria el papel de un farol;  
y haciendo el *bú* en todas partes,  
forjando bien el complot,  
es claro... no lo comprendes?  
El Duque al saber que yo  
contaba con elementos  
para una revolucion,  
me haria lugar en la Córte,  
y obtendria todo el favor  
del monarca y los ministros...

LEONOR. ¿Estás loco?...

PABLO. Entonces yo...  
de seguro, hermana mia,  
me elevaba á donde el sol.

LEONOR. Estás, Pablo, rematado!  
Qué pensamientos; gran Dios!

PABLO. De cobardes no se ha escrito  
ni una letra: Caaaá! Leonor!  
Qué pensamientos? Con ellos,  
cualquiera, en cualquier nacion,  
llegaria á ser ministro,  
favorito, ó qué sé yo!

LEONOR. Ó te ahorcaban sin remedio!...

PABLO. Ahorcar!... ¡no lo quiera Dios!...  
Mira, chica, en ese caso,  
se acababa la funcion,  
y me encumbraba, de fijo.

LEONOR. Vamos, Pablo, eres atroz!  
Me dan espanto tus planes!  
has perdido la razon!

PABLO. No tengas miedo, no; ¿acaso

- conseguir pudiera yo  
realizar mis esperanzas?
- LEONOR. Además, esa ilusión  
te hace olvidar los consejos  
de nuestro padre!
- PABLO. Por Dios!...  
De nuestro padre!... ¿Qué padre?  
Nunca lo has visto, ni yo...  
Dirás de quien nos cuidaba,  
que no es nuestro padre.
- LEONOR. No!...
- PABLO. Es verdad! nada sabemos...  
Ahora bien, vete, Leonor:  
trenza al punto tus cabellos  
y engalana un poco...
- LEONOR. Voy,  
tan solo por darte gusto.
- PABLO. Hasta luego, hermana.
- LEONOR. Adios!  
(*Váse á su casa.*)

#### ESCENA IV.

PABLO *solo.*

Qué sencillez!... Pobrecilla!...  
Si parece un serafín!  
Quisiera verla en la Corte  
donde hay tanto *zascandil!*  
allí, sí, que haría fortuna!  
porque también hay allí  
hombres que valen un mundo!  
Si daría yo cien mill!...

#### ESCENA V.

PABLO, ANSELMO.

- ANSEL. Hola, Pablo!
- PABLO. Cómo! Anselmo!  
¿Qué te trae por aquí?  
Te hacia con tus amigos

de *jolgorio* y de *tragin*,  
para esperar al Gran Duque  
y salirle á recibir.

ANSEL. Yo solo pienso en tu hermana...  
y en su amor...

PABLO. Qué dices?

ANSEL. Sí;  
que estoy, chico, enamorado  
como un bruto... la amo... *chists...*  
Si es de tu gusto... yo...

PABLO. Diantre!  
pues eres un polvorin!  
Qué de repente te ha entrado!  
Dime, Anselmo, y ella?...

ANSEL. *Chists?*  
Bien sabes que la Geroma  
suspirando está por mí;  
pero yo no me conformo  
con su estampa, porque al fin,  
como es chata... y medio vizca...

PABLO. Y tiene... allí... en la nariz  
aquella horrible berruga...

ANSEL. Y mirada de perfil,  
aquel bulto de la frente...  
y aquella joroba... di...  
me parece que me esplico?...

PABLO. Sí, ya te comprendo...

ANSEL. *Chists!...*  
aunque no son faltas graves,  
ya ves tú, al cabo...

PABLO. Pues!...

ANSEL. Y...

PABLO. ¿A Leonor has preferido?...

ANSEL. Tú lo acabas de decir.

Es claro; de todos modos...

PABLO. (¡Vaya un zopenco!...) Pues... si...

Yo por mi parte, Anselmo.

ANSEL. Cuéntale mi amor, eh?...

PABLO. *Chists?...*

Conque tu amor?...

ANSEL. Hasta luego.

(*Váse. Pablo le sigue con la vista, y cuando vá á des-*

*aparecer, hace ademán de acometerle, pero se re-  
prime.)*

PABLO. No te aplasto la nariz (*Acciñ.*)  
de una puñada...—Canario!  
porque eres tonto!... Mastin!  
(*Váse por el foro.*)

### ESCENA VI.

*Aparece por lo mas elevado de las montañ un grupo de  
CAZADORES de la real comitiva.*

### MUSICA.

CAZADS. Basta de caza,  
á descansar,  
que así lo ordena  
su Majestad.  
(*Se percibe dentro el canto de los aldeanos.*)

ALDEANAS. Laran, laran, laran,  
laran, laran, laran, etc.  
(*Por distintas sendas de la montaña, á derecha é iz-  
quierda, aparecen otros grupos de cazadores.*)

CAZADS. Basta de caza,  
á descansar,  
que así lo ordena  
su Majestad.

ALDEANAS. Laran, laran, laran,  
(*Desde dentro.*)  
laran, laran, laran.  
(*Las montañas se cubren de cazadores y el Gran  
Duque, Cortesanos y Damas, aparecen descendiendo  
todos por las encontradas sendas. Las aldeanas y al-  
deanos, en góndolas empavesadas, atraviesan el rio  
que cruza la escena. Las aldeanas llevan cestas de  
flores.*)

CAZADS. En estos campos  
busca solaz  
entre las flores  
su Majestad.

ALDEANAS. Vamos alegres  
á saludar

al gran monarca  
su Majestad.  
CAZAD. Quizás cazemos,<sup>1</sup>  
—todo es cazar—  
en estos valles,  
una deidad. ~~—~~

ALDEANAS. Tomad, señores,  
venid, llegad,  
mirtos y rosas,  
tomad, tomad.

*(La Corte, que ha descendido de las montañas, y los aldeanos, que han atravesado el río, llegan á la escena.)*

### ESCENA VII.

*El GRAN DUQUE DE TOSCAÑA, la INFANTA DOÑA INÉS, la MARQUESA DEL TIROL, el MARQUÉS DE LAS ESTRELLAS, PABLO, ALDEANOS y ALDEANAS, DAMAS de la comitiva de la Infanta y CORTESANOS del séquito del Gran Duque.*

ALDEANAS. Tomad, nobles amigos,  
hermosas damas, flores,  
si aquí no halláis primores  
halláis la sencillez.  
El sol de la hermosura,  
los campos alumbrando,  
de flores va sembrando,  
este lindo verjel.

TODOS. Aquí crecen las flores,  
las rosas, los claveles,  
aquí no hay oropeles,  
que todo es natural.  
Aquí todos alegrés  
sin pena ni tormento,  
aquí todo es contento,  
todo es felicidad!

DUQUE. *(Adelantándose á la escena.)*  
Yo busco en el campo  
aquí entre las flores,  
suspiros de amores  
que no puedo hallar,

en régios palacios,  
que todo es mentira,  
y el aura respira  
allí *falsedad*.—  
Los régios salones  
están tapizados  
de lienzos manchados  
por la iniquidad;  
y en estas montañas  
el alma respira,  
que aquí no hay mentira,  
todo es realidad.

CORO.

Aquí nacen las flores,  
las rosas, los claveles, etc., etc.

— — —  
HABLADO.

DUQUE. Muy bien, señores, muy bien;  
vuestro contento me agrada;  
de flores esta morada,  
es un verdadero Eden.  
Yo vengo á participar,  
—libre de pena y tormento—  
con vosotros del contento,  
que así se puede reinar.

PABLO. Nosotros tambien, señor,  
por costumbre, aquí, y por ley,  
guardamos respeto al Rey,  
sencillo y cándido amor.  
Perdonad la sencillez  
de estos pobres aldeanos:  
si no somos cortesanos...

DUQUE. (Esta es la vida, pardiez!...)

PABLO. En cambio hallareis, señor,  
franco trato y noble porte;  
aquí, no es como en la Côte;  
aquí es verdad el amor.

DUQUE. Yo me doy por satisfecho:  
¿cómo te llamas?

PABLO. Yo? Pablo!

DUQUE. Bien está.

(El Duque habla con la Infanta y la Marquesa ap.)

MARQ.

(Lléveme el diablo!...)

Vaya un mozo de provecho!...)

(Pablo habla con los aldeanos.)

DUQUE.

(Es gallardo, vive Dios,  
el tal mancebo!... (A las dos.)

INFANTA.

¡Y muy fino!

DUQUE.

Qué apostais á que adivino  
lo que estais pensando?

MARQ.<sup>a</sup>

¿Vos?

DUQUE.

Pensais en él...

MARQ.<sup>a</sup>

¿Yo? (Riéndose.)

INFANTA.

(¡Tal vez!)

DUQUE.

¿Qué no es cierto?...

INFANTA.

Sí, me agrada:

es simpático!

MARQ.<sup>a</sup>

A mí, nada:

no estoy por la sencillez!

INFANTA.

Y dime, Pablo, ¿qué tal,  
aquí estareis muy contento?

PABLO.

Señora, en este momento...  
mi contento es natural.

INFANTA.

En este momento?

PABLO.

Sí.

INFANTA.

Tu lenguaje es misterioso!

PABLO.

¿No veis, señora, qué hermoso

(Con marcada intencion.)

el campo está por aquí?

¿Y cuál resalta en las flores  
su matizado arrebol?

Pues es... que ha salido el sol  
lanzando sus resplandores  
por estos campos...

DUQUE.

(A la Infanta.) ¿Qué tal...  
comprendeis, ó no, al mancebo?

INFANTA.

Lo comprendo... (mas no debo  
dárselo á entender.)

DUQUE.

Leal

y franco es tu trato, Pablo!

PABLO.

Siempre tuve el mismo porte;  
como no entiendo de Côte...  
soy... pues...

DUQUE.

Sí...

(El mismo diablo!)

MARQ.

DUQUE. Muy contento estoy aquí!

PABLO. Vuestra bondad soberana...

¿Pero á dónde está mi hermana?

DUQUE. ¿Tu hermana?

PABLO.

Sí, señor, sí.

Es la reina de las flores.

¡Es una flor tan hermosa,

con una cara de rosa,

capaz de inspirar amores

á un soberano! Leonor!!

(Llamándola y abriendo la puerta.)

### ESCENA VIII.

DICHOS, LEONOR, *vestida con sencillez.*

PABLO. Es el Duque!... mas soltura! (A Leonor.)

DUQUE. (Qué portento de hermosura!)

(Los cortesanos y el Duque, que han fijado la vista en Leonor, se impresionan.)

(Es divina!)

LEONOR. (Al Duque.) Gran señor!..

Perdonad por mi tardanza:

entretenida en hacer

este ramo...

(Ofrece á la Infanta un ramo de flores, la cual al recibirlo manifiesta su agrado: saludando Leonor á todos, se coloca delante de los aldeanos hácia el proscenio.)

DUQUE.

(¡Qué mujer!

¡Feliz quien su amor alcanza!..,

LEONOR. (Qué arrogante!) (Mirando al Duque.)

MARQ.<sup>a</sup>

(Santos cielos!

A esa villana inexperta,

como un centinela alerta,

la han de vigilar mis celos!)

(Pablo habla con la Infanta, que se manifiesta complacida.)

DUQUE.

(Eres, niña, hermosa flor,  
digna de ocupar un trono!..)

LEONOR. Yo, señor?...

MARQ.<sup>a</sup> ¡Mi justo encono  
sabr  vengarse!

DUQUE. ¡El amor  
*(El Rey se ha colocado junto   Leonor y tomándola  
una mano, recat ndose, la estrecha entre las suyas.)*  
de un Rey, Leonor, fuera poco...  
y al contemplar tu hermosura!...

LEONOR. ¡Ay, Dios, señor,  qu  locura  
es esta?

DUQUE. Me vuelvo loco!  
*(Transicion. Siguen hablando los dos.)*

INFANTA. Cada vez comprendo mas  
que sois muy discreto. *(A Pablo.)*

MARQ. *(Al mozo)*  
le est  retozando el gozo!...

INFANTA. Ya hablar mos. *(A Pablo.)*

PABLO. *(Por San Blas!...*  
si yo pudiera...)

DUQUE. Señores,  
en marcha al oscurecer:  
entre tanto,   recorrer  
este valle de las flores.  
*(V nse el Duque y los cortesanos por la izquierda;  
los aldeanos por la derecha, menos Leonor.)*

## ESCENA IX.

LEONOR.

Su mano abrasa!  Dios santo!  
—  Qu  es lo que pasa por mí?  
 Qu  es esto que siento aquí  
*(Señalando el corazon.)*  
que es mi dolor y mi encanto?  
 Ser  tal vez la pasion?...  
 de amor el primer suspiro?...  
 Virgen santa!... ño te inspiro  
acaso ya compasion?

MUSICA.

Las auras de la tarde,  
el leve resplandor,  
profundo este silencio  
que turba mi razon,  
quizás en estos campos  
que inspiran el amor,  
cautivo y preso quede  
mi pobre corazon.  
¡Si yo exhalar pudiera  
el eco de mi voz,  
ya presa en las cadenas  
de mi primer amor,  
quizás él penetrára  
que un pobre corazon,  
la vez primera es esta  
que lucha con su amor!  
(*Váse á su casa.*)

ESCENA X.

EL MARQUÉS.

HABLADO.

Pues, señor, es ocurrencia  
que me tiene ya sin seso  
la de la Infanta!... Confieso  
que agoté toda mi ciencia.  
Se obstina—su gusto alabo—  
que como prenda de amor  
le he de regalar... ¡Señor!  
¡un negrito por esclavo!...  
Pero... ¿cómo he de encontrar  
negritos en esta tierra?  
Y no hay remedio, se aferra  
en ello, y no hay mas que hablar!

MUSICA.

Jamás pudiera ni en sueños  
pensar que á mi corazon,  
profunda herida le abriera  
á mis años el amor.  
Mas ella con sus encantos,  
sus hechizos, su rigor,  
la llama encendió de pronto  
en mi helado corazon.

Yo debo alegrarme,  
porque es de rigor,  
me otorgue contenta  
la Infanta su amor,  
Galante y sincero  
le dí el corazon;  
cautiva sin duda  
será de mi amor.

HABLADO.

Si pudiera hablar con él,  
con ese aldeano, Pablo,  
que ha de ser el mismo diablo:  
no hay en la Córte un doncel  
mas discreto y mas sencillo.

ESCENA XI.

EL MARQUÉS, PABLO *haciéndose el distraido.*

- PABLO. Quién será? Disimulemos!  
(*Tose con intencion, y el Marqués, al ver á Pablo,  
tambien se hace el distraido.*)
- MARQ. (Él es... el mismo... probemos!)  
(*Tose tambien con intencion, pero ninguno de los dos  
se vuelven el uno al otro.*)
- PABLO. (Pues señor... de pillot á pillot...)

(Hace como que tropieza y entonces se vuelve á él el Marqués.)

MARQ. Qué es eso?...

PABLO. Ah!... nada, no es cosa!..

(Si pudiera yo enredar conversacion con el viejo...)

Decidme, su Majestad, ha venido sin objeto?...

MARQ. Como está la capital á seis leguas, ha venido con nosotros á cazar.

PABLO. Á cazar... eh?

MARQ. Sí.

PABLO. Pues... gangas?

MARQ. Qué?

PABLO. Nada mas natural.

Aquí entre las aldeanas... son tan sencillas... y tan...

MARQ. (Algo listo este mancebo quizás diga la verdad!)

Tienes la lengua muy suelta!

PABLO. Yo lo creo!... y mucho mas

la tendria, si pudiera

yo en la Córte penetrar!

Allí que tanto se miente...

estaria en mi centro!...

MARQ. Ya!...

Conque en la Córte? (Oh! qué idea!

Si le pudiera enganchar!...

Probemos!) Eso es muy fácil.

PABLO. ¿Qué decís, señor?

MARQ. ¡Callad!

(Recorre con la vista el sitio.)

Con que te llamas?...

PABLO. Yo? Pablo:

de mote, Flautin!

MARQ. Cabal.

PABLO. Y vos, señor?

MARQ. Yo me llamo...

PABLO. —La pregunta dispensad.—

MARQ. El Marqués de las Estrellas.

PABLO. Señor Marqués!... (Descubriéndose.)

MARQ.

Ven acá.

Flautin te llamarás siempre.  
Escucha, Flautin: sabrás  
como yo te necesito  
para una empresa formal,  
en la que riesgo ninguno  
en la Côte correrás.

PABLO.

En la Côte?... yo en la Côte?...

Oh! qué gran felicidad!

*(Dando saltos.)*

MARQ.

*(Cayó el pez en el anzuelo!...)*

El negocio no va mal!...

Te regalo ese bolsillo:  
por algo hemos de empezar!  
y si me sirves, te juro...

*(Recibe Pablo el bolsillo que le da el Marqués, y al reconocer que es dinero, se lo devuelve.)*

PABLO.

Toma! si es dinero... ¡quía!  
muchas gracias: ¿yo dinero?  
no señor: si tengo mas  
que diez cortesanos juntos.

MARQ.

Me desprecias?

PABLO.

No hago tal.

MARQ.

Pues entonces...

PABLO.

Escuchadme.

MARQ.

*(¡Qué mostrenco!)*

PABLO.

Perdonad.

Yo, señor, no tengo padres.

MARQ.

Cómo es eso?

PABLO.

Claro está.

Digo, que no los conozco  
ni los conocí jamás.  
En esa casa que ahí veis,  
mi hermana y yo, un caudal  
tenemos junto en dinero.

MARQ.

Qué me cuentas?

PABLO.

La verdad.

MARQ.

Pues, señor, no te comprendo.

PABLO.

Pues dejádmelo explicar.

En esa casa, los dos,

nos hemos criado.

MARQ.

Ya,

PABLO. Y todos los años viene  
un señoron muy galan,  
y nos da dos mil *luis*  
de oro.

MARQ. ¿Qué?

PABLO. Y luego se va...  
Nos dice que nuestros padres  
hoy no pueden publicar  
nuestra descendencia.

MARQ. Y bien...  
entonces?

PABLO. Por lo demas...  
no tengais ningun cuidado:  
estoy dispuesto, formal,  
á irme con vos á la Córte:  
¡siempre ha sido ese mi afan!...  
Si os conviene no haya miedo:  
por complaceros no mas,  
yo haré el papel de un cualquiera,  
ó el de un señor principal;  
ó me fingiré el demonio,  
ó Judas, ó Barrabás!  
ó el Gran Duque, ó sus Ministros...  
y si quereis conspirar...

MARQ. ¡Eso no, Flautin!... (Canastos!  
vaya un mozo!...) Basta ya!  
se cumplirán tus deseos:  
á la Córte te vendrás,  
y me harás un gran servicio:  
un papel muy principal,  
pero muy raro, por cierto.

PABLO. Pues si es mi fuerte!

MARQ. Serás...

PABLO. esclavo de una Princesa!  
Esclavo?... Ah!... sí... ya!... entiendo!  
(Maldito si entiendo *jota!*)  
¿De qué Princesa?

MARQ. ¡Callad!...  
no griteis con tanta fuerza,  
que nos pueden escuchar,  
y entonces...

PABLO. Hablemos bajo...

- MARQ. El asunto es muy formal.  
De esa Princesa que viene  
con la Córte.
- PABLO. ¡Bravo!
- MARQ. Estás?
- PABLO. Estoy, señor: me conformo.  
(¡Oh, qué gran felicidad!...  
¡De la Princesa!... ¡Divino!...)
- MARQ. ¿Qué dices?
- PABLO. Qué bien está!  
no hablemos mas del asunto.
- MARQ. Con que, Flautin, te vendrás  
con nosotros?
- PABLO. Al momento.
- MARQ. En palacio te darán  
habitacion, y al servicio  
de la Infanta...
- PABLO. Bien, cabal:  
la serviré de cabeza.
- MARQ. No, de esclavo.
- PABLO. Eso digo.
- MARQ. Ah!
- PABLO. Convenido, á fé de Pablo!
- MARQ. No tenemos mas que hablar.  
Adios! (*Se dirige al foro.*)
- PABLO. Señor, él os guarde!  
(*Pablo se queda pensativo.*)
- MARQ. (No me ha salido muy mal  
la caza!... ¡Soy muy ladino!  
Ahora, Infanta, ya verás...  
Sí, no tiene mas remedio  
que ser mi esposa:)  
(*Desde el foro.*) Adios!
- PABLO. (*Haciéndole muchos saludos.*) La!...  
La Virgen os acompañe!

ESCENA XII.

PABLO.

Virgen de la Soledad!...  
¡Esto se va complicando!...

Hago la maleta... ¡y zás!  
me confundo con la Córte,  
y me zampo en la ciudad.  
Señor, yo me vuelvo loco!  
¿Conque á la Infanta he de hablar?  
¿Conque he de vivir con ella?  
¡Soy el mismo Satanás! (*Se entra en su casa.*)

ESCENA XIII.

EL GRAN DUQUE.

Mientras todos se divierten,  
yo solo pienso en Leonor!  
Bien está; que se diviertan  
por esos campos, que yo,  
respirar quisiera el aura  
de su purísimo amor,  
que un destello de esperanza...  
Ella es! (*Viéndola.*)

ESCENA XIV.

EL GRAN DUQUE, LEONOR.

Leonor!

LEONOR. (El Duque?... Oh!...

Yo no sé qué contestarle!)  
Señor, ved...

DUQUE. Qué tienes?

LEONOR. ¿Yo?...

Perdonad... al verme sola...

DUQUE. Tranquilízate, Leonor,  
(*Se aproxima y le toma una mano.*)  
que aunque soy el Soberano,  
aquí tengo un corazón  
que está latiendo de amores...

LEONOR. Qué decís!... por quién?...

DUQUE. Por vos!

LEONOR. Mirad, señor, lo que haceis:  
tened de mí compasión,  
porque si encendeis la llama

para jugar con mi amor,  
y me engañais... la vida  
me costaría!...

DUQUE. ¡Por Dios...  
que estás seductora!... ¡Nunca!  
¡te lo juro por mi honor!  
No pienses que mis palabras,  
que revelan mi pasión,  
son asechanzas cobardes!  
Me las inspira el amor  
que rinde culto á ese rostro  
tan hermoso como el sol,  
y á esa sencillez modesta  
que buscaba en mi ilusión,  
cansado ya de la Corte  
y de sus pompas.

LEONOR. Gran Dios!...  
¡Pero allá, señor, tendreis  
preso y cautivo ese amor  
con que me brindais!...

DUQUE. Soy libre:  
ten confianza, que yo,  
hacerte feliz hoy puedo,  
y eso quiero con mi amor.  
¿Me amas tú?

LEONOR. Cielos!... Acaso...  
luchando esté mi razón  
con la incertidumbre y duda...  
porque... yo no sé, señor,  
qué es lo que siento en el alma!

DUQUE. Me amas, no hay duda... ¡Gran Dios!  
Esos son, sí, los efectos  
de tu primera pasión!

LEONOR. Señor, yo nunca he sentido  
esta llama en que me abraso:  
penetrar quiero si acaso  
mi corazón está herido:  
le pregunto, y un latido  
me responde en el instante,  
que mi corazón amante  
es digno de vos, señor,  
porque es mi primer amor,

puro, sencillo y constante!  
Asomando vá la aurora  
de mis primeros amores  
por esos campos de flores  
que la luz del sol colora:  
si vos me ofreceis ahora  
vuestro cariño anhelante,  
rendido cual tierno amante,  
bien puedo amaros, señor,  
porque es mi primer amor,  
puro, sencillo y constante!

DUQUE. Tus palabras cariñosas,  
mi afan, Leonor, han calmado:  
tu lenguaje es inspirado  
por esas flores hermosas;  
nacida aquí entre las rosas  
prodigándolas tu amor,  
sin comprenderlo, Leonor,  
despertaron tus amores!...  
¡tú has nacido entre las flores  
para cautivar mi amor!  
Yo del mundo el ancho espacio  
recorriendo sin cesar,  
nunca he podido encontrar  
lo que aquí encontré, en palacio:  
en vano busqué despacio,  
—te lo juro por mi honor—  
un puro y sencillo amor  
á quien rendir mis amores!...  
¡tu has nacido entre las flores  
para cautivar mi amor!

LEONOR. Si lo que vos no encontráis,  
señor, allá en los palacios,  
de esmeraldas y topacios  
en estos campos lo halláis;  
si lo que en vano buscáis  
con ese afan delirante  
es un corazón amante,  
en mí lo hallareis, señor,  
porque es mi primer amor,  
puro, sencillo y constante!

DUQUE. Tú, Leonor, no has comprendido,

que en mis amantes desvelos,  
empiezo á tener ya celos,  
—sin poder darte al olvido—  
de esas flores que han crecido,  
usurpándome tu amor,  
y del aura ese rumor  
que premiando tus amores,  
te hizo reina de las flores  
para cautivar mi amor!

LEONOR. ¡Y yo seré?...

DUQUE. ¡Sí, mi esposa!

LEONOR. ¡Y vos?...

DUQUE. ¡Tu esposo!

LEONOR. ¡Vos?...

DUQUE. Sí.

En la Córte, no hay allí  
una mujer tan hermosa  
como tú.

LEONOR. ¡Me hareis dichosa?...

DUQUE. Y tú, la Reina, Leonor,  
serás siempre de mi amor,  
consolando mis dolores!

LEONOR. ¡El Rey, vos, de mis amores!

DUQUE. ¡Si has nacido entre las flores  
para cautivar mi amor!...

— — —  
MUSICA.

DUO.

Recorriendo todo el mundo  
por fin encontré, Leonor,  
una mujer hechicera  
á quien darle el corazon.  
Tu aliento divino,  
que ahuyenta el dolor,  
exhala del alma  
purísimo amor,  
causándome celos,  
que es grande mi afan;

porque es mi única esperanza,  
tu puro amor alcanzar.

LEONOR. En este valle de flores  
sin pensar en el amor,  
cuando mas tranquila estaba  
despertó mi corazón!  
Tened confianza  
en vuestra Leonor,  
que guarda en el alma  
purísimo amor;  
dejad esos celos,  
dejad ese afán,

porque es mi única esperanza  
el poderos siempre amar.

DUQUE. Gocemos contentos  
la dicha, Leonor.

LEONOR. Seremos felices  
con nuestra pasión.

DUQUE. Placer y alegría  
me brinda el amor.

LEONOR. Seremos felices  
con nuestra pasión.

LOS DOS. Del sol hermoso,  
su resplandor,  
la aurora alumbra  
de nuestro amor.  
El alma siente  
y el corazón,  
grata esperanza,  
grata ilusión!

---

HABLADO.

DUQUE. Nos quedan breves instantes:  
tengo que partir, Leonor.

LEONOR. Al cerrar la noche os vais?

DUQUE. Sí.

LEONOR. ¿Sin la Corte? ¡Por Dios!  
Ved que espuesta es la montaña!...

DUQUE. ¿Qué es espuesta?... ¡qué aprension!...

no tengas ningun cuidado.  
Acabemos ya, Leonor;  
mañana irás á la Córte;  
enviaré aquí por tí, á dos  
personas de mi completa  
confianza.

LEONOR.                   Cómo!... Yo?

DUQUE. Dudas de mí, por ventura?  
no te he jurado un amor  
eterno?

LEONOR.                   Sí.

DUQUE.                   ¿Quién lo impide?

LEONOR. Impedirlo...

DUQUE.                   ¡Nadie, no!

Pondré á tus plantas el trono,  
y brillante como el sol,  
á tu frente una diadema  
ceñirás; y... ¡vive Dios!  
que Reina con mas encantos,  
mas hechizos, mas amor,  
no se encontrará en el mundo,  
Leonor bella.

LEONOR.                   ¡Con razon  
estais hablando!... Estas flores  
testigos son, que mi amor,  
á vos, señor, le consagro  
todo entero.

DUQUE.                   Sí, por Dios!

LEONOR. ¡Mas... tanta dicha!... (Oh ventura,  
se realiza mi ilusion!)

DUQUE. En tí cifro mi esperanza  
única en el mundo.

LEONOR.                   Yo,  
quiero haceros feliz!

DUQUE.                   Pienso,  
Leonor mia, que los dos,  
hemos de ser venturosos  
en nuestro primer amor!  
(Se percibe rumor de los cortesanos.)  
Silencio, que aquí la Córte  
se aproxima. Que los dos  
nada mas sepamos esto:

guardemos reserva.

LEONOR. ¡Oh!...

Seré muda!...

DUQUE. Pues silencio,

que ya se acercan.

LEONOR. Gran Dios!...

(*Cruzando las manos y dirigiendo la vista al cielo en ademán de suplica.*)

¡Hacedme feliz, dichosa,  
con su constancia y su amor!

---

### ESCENA XV.

DICHOS, *el* MARQUÉS, *la* MARQUESA, *la* INFANTA *y* CORTESANOS.  
*por la izquierda: PABLO, los ALDEANOS y ALDEANAS, por la derecha. Pablo sale con un lio de ropa atado á la punta de un palo que llevará al hombro, y habla con Leonor.*

### MUSICA.

CORTS. Llegó el momento:  
podemos marchar:  
la noche se acerca,  
y su Magestad,  
así lo ha mandado,  
que sin respirar  
entremos de incógnito  
allá en la ciudad.

ALDEANAS. Llegó ya el momento  
por fin de marchar:  
la noche es serena,  
y en la oscuridad,  
podeis en la Côte  
muy bien penetrar,  
sin que nadie os vea  
ni á su Majestad.

(*Se adelantan en primer término y se colocan en medio de la escena el Gran Duque y Leonor. La Infanta, la Marquesa y el Marqués á la izquierda. Pablo á la derecha. La Marquesa fijará la vista con espres-*

*sion de ira en el Duque y en Leonor durante la es-  
cena.)*

- DUQUE. Feliz, Leonor querida;  
cautivo el corazon,  
serás en mis amores  
la reina de mi amor:  
tendrás por su constancia,  
tendrás por su pasion,  
esclavo siempre al Rey,  
esclavo de su amor.
- LEONOR. Rendida y tierna amante,  
cautivo el corazon,  
un alma apasionada  
os brinda con su amor.  
Será por su constancia,  
será por su pasion,  
la Reina de las flores  
esclava de su amor.
- INFANTA. No sé lo que aquí siento:  
herido el corazon  
y el alma suspirando,  
despierta de otro amor,  
nacida en estos campos  
extraña una pasion:  
yo del Marqués no soy  
la esclava de su amor.
- MARQ. Veremos si la Infanta  
me rinde el corazon,  
cumplida la promesa  
que estraña me exigió;  
pues me exigió un esclavo...  
un negro esclavo... ay, Dios!  
ella será, preciso,  
la esclava de mi amor.
- PABLO. De gozo y de contento  
me salta el corazon:  
me brinda la fortuna,  
me otorga su favor:  
allá en la Córte esclavo,  
por fuerza mi pasion,  
me hará ser de la Infanta  
esclavo de su amor.

CORTS. Adios, niñas hermosas:  
quedad todas con Dios:  
seremos, todos, vuestros,  
esclavos del amor.

ALDEANAS. El cielo os acompañe:  
señores, id con Dios:  
sereis allá en la Côte  
esclavos del amor!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

---

## ACTO SEGUNDO.



Antecámara en el palacio del Gran Duque de Toscana.  
Puertas laterales: á la derecha, hácia el foro, ventana que da á un jardín; al foro, rompimiento de columnas que comunica con un salon de segundo término, y en este salon, cubierto con grandes cortinas, el trono que estará colocado en el centro.

### ESCENA PRIMERA.

PABLO, *disfrazado de negro*, CORTESANOS, *divididos en grupos que rodean á Pablo.*

### MUSICA.

CORTS. Vamos, negrito,  
tú lo sabrás,  
¿cuándo es la boda?  
PABLO. Ya os lo dirán.  
Jál jál! jál jál!  
TODOS. Boda sí habrá.  
CORTS. Dinós, negrito,  
tú lo sabrás;  
¿Quién es la novia?  
PABLO. Ya os lo dirán:  
ra-cata-plan.  
TODOS. Jál jál! jál jál!  
CORTS. Eres el diablo!  
PABLO. Ó Satanás!  
CORTS. ¿Cuándo es la danza?  
PABLO. Pronto la habrá!  
TODOS. Jál jál! jál jál!  
ra-cata-plan.  
PABLO. Soy un negrito

- de calidad.
- TODOS. Boda tendremos,  
pronto la habrá!
- PABLO. ¡Já! já! já! já!
- TODOS. Ra-cata-plan.
- (*Se adelanta Pablo á la escena. Los cortesanos le rodean y él recorre con la vista el sitio como para ejerciorarse de que nadie los escucha.*)
- PABLO. Fué de caza el soberano;  
y en el campo, entre las flores,  
ha pescado unos amores  
de primera calidad.
- CORTS. Nos alegramos.  
¿Cuándo danzamos?
- PABLO. ¡Vaya un señor!  
¡Callad por Dios!  
Nadie sabe quién es ella:  
de saberlo no hallo modo:  
apechuga el Rey por todo...  
qué tremenda ceguedad!
- CORTS. Nos alegramos,  
¿cuando danzamos?
- PABLO. ¡Vaya un señor!  
Callad por Dios!
- 
- Llegó el momento  
—¡Me tiene frito!—  
de que el negrito  
haga, y lo hará,  
que estalle un trueno,  
por el espacio,  
de este palacio,  
¡de calidad!...  
vienen por lana,  
desaforados;  
y trasquilados  
saldrán, y aun mas;  
que al fin y al cabo,  
si doy el trueno,  
¡será muy bueno,  
de calidad!...  
¡Viva el contento!
- CORO.

¡viva la zambra!  
¡vaya un negrito!  
¡vaya una estampa!  
Blancos sus dientes,  
se le destacan,  
como si fueran  
dientes de nácar.

HABLADO.

PABLO. Conque os divierto, señores?

UN COR. Y mucho.

PABLO. Será preciso  
que os divierta por completo,  
aunque necio, este negrito. (*Pausa larga.*)  
Yo pensé que aquí en la Côte,  
en este atroz laberinto,  
eran los hombres formales...  
y me engañé por lo visto.

CORT.º ¿Qué es eso? ¿qué estás diciendo?

PABLO. Yo bien sé lo que me digo:  
es decir, lo que me pesco.

CORT.º Y dinos, ¿cuál es tu oficio?

PABLO. ¡Es de una gran importancia,  
de un valor desconocido!  
(*Con marcada intencion.*)  
Para el cual se necesita  
ser muy astuto y ladino,  
y no rozarse con necios...  
porque se pega, de fijo,  
la necedad con el trato...  
¿Lo sabeis?...

CORT.º Bien: negrito,  
déjate de reticencias,  
que tienes muy largo el pico,  
y en palacio no conviene...  
Si acaso has bebido vino...  
márchate á dormir la *turca*.

PABLO. (*Riéndose á carcajadas.*)  
(¡Qué cáfila de borricos!)

- ¡Caá! ni es turca, ni sultana:  
es que hablo muy clarito...  
porque no soy cortesano...  
y como quien soy me esplico.
- CORT.º (¿Sabeis que discurre bien? (A los demas.)  
Vamos, pues, á divertirnos,  
ahora que estamos despacio,  
dejándole hablar.) ¿Negrito,  
con franqueza, la verdad,  
dinos, pues, cuál es tu oficio?  
¿A qué has venido á la Corte?
- PABLO. Vengo, como soy tan listo,  
á ser esclavo de...
- CORT.º ¿Esclavo?
- PABLO. Sí, de la Infanta.
- CORT.º ¡Bonito...  
empleo!... Ya...
- PABLO. Pues... ¡Importante!
- CORT.º ¿Quién lo duda?
- PABLO. Muy distinto  
del papel que vos haceis,  
segun lo que yo colijo.
- CORT.º ¿Qué papel es ese?
- PABLO. Claro.  
(¡Ahora se va á armar el cisco!)  
Porque haceis aquí en palacio  
el papel que hizo Longinos.
- CORT.º Á ver como te reportas!
- PABLO. Pues entonces cierro el pico!
- VARIOS. No, que hable.
- OTROS. Que hable!
- PABLO. Corriente!  
diré la verdad, de fijo.

ESCENA II.

DICHOS, *el GRAN DUQUE aparece por la izquierda sin apercibirse de él los CORTESANOS, y se queda á la puerta.*

DUQUE. (¡Un negro y los cortesanos!

PABLO. ¿Qué es esio?)

PABLO. Escuchad, amigos;

yo os diré en cuatro palabras  
lo que es la Côte. Sabido  
es, que en el palacio, el Rey  
ignora que los ministros,  
y los cortesanos todos,  
á veces arman el lío  
promoviendo zafarranchos  
que siempre paran en gritos  
desaforados de... «viva!  
¡viva la libertad, chicos!»  
Si triunfa el pueblo, se apropian  
el botín de los vencidos,  
proclamando en alta voz  
que ellos armaron el cisco,  
para que el monarca sea  
mas popular, mas invicto.

¡Mira lo que estás diciendo!  
¡Yo sé bien lo que me digo!  
Si sale mal la borrasea,  
cortesanos y ministros,  
encogen así... los hombros... (Accion.)  
y cantando muy bajito,  
se descargan de la carga  
y dicen, que el pueblo altivo  
está siempre conspirando  
porque lo tiene de oficio!...  
Eso es mentira!

Canario!

¿Qué no es verdad lo que digo?  
(Pues no se muerde la lengua  
el demonio del negrito!)

Diré mas: dentro el palacio,  
señores, es muy distinto;  
andan todos dando vueltas  
cual las piedras de un molino,  
alrededor del monarca  
con el incensario listo,  
perfumando con aromas  
el encantador recinto,  
para hacerle ver al Rey,  
con la adulacion, que el vino  
no lo bautizan con agua

CORT.º  
PABLO.

CORT.º  
PABLO.

DUQUE.

PABLO.

*los taberneros malditos.*

Y en vez de ilustrarse mucho  
leyendo muy buenos libros,  
para prestarle consejos,  
por ejemplo—los mas dignos—  
de que quiera á sus vasallos  
como si fueran sus hijos,  
para que ellos á su vez  
le den todo su cariño,  
en conspirar se entretienen  
y adulando se hacen ricos...  
y hacen bien, porque así marcha  
el espíritu del siglo...

DUQUE. (Tiene mucho mas de sábio  
que de tonto este negrito!)

CORT.º ¡Nosotros jamás!

PABLO. ¡Canario!...

Señores, yo nada he dicho:  
con todos y con ninguno  
hablo; si sois distintos  
del retrato que he pintado  
confieso que arrepentido  
recojo ese gran discurso  
que he pronunciado... y he dicho...

CORT.º ¡Eso es un insulto!

VARIOS. ¡Fuera!

*(Hacen a leman de acometerle llevando la mano á la  
espada, pero se detienen un momento sin abandonar  
su actitud, al ver la serenidad de Pablo.)*

PABLO. Vais á matar á un negrito?...

CORT.º Fuera ese bribon!

VARIOS. ¡Fuera!

PABLO. Para un pais de abanico...  
es una escena, señores,  
que ni pintada...

CORT.º ¡Negrito!

VARIOS. ¡Insolente!

OTROS. ¡Deslenguado!

*(Van todos á acometerle, y al ver al Gran Duque que  
se ha adelantado á la escena, se descubren con res-  
peto.)*

CORT.º El Duque!

PABLO. (¡El Rey?... ¡Bonito lance, por Dios!...)  
 DUQUE. (A los cortesanos.) Despejad!  
 PABLO. (De esta vez, no hay duda... espichof  
 (Los cortesanos saludan y vándose por el foró.)

ESCENA III.

EL GRAN DUQUE, PABLO.

DUQUE. Qué haces tú aquí?  
 PABLO. Yo?... he venido

aquí por casualidad;  
 y si vuestra Majestad  
 me da su permiso...

DUQUE. No;  
 quédate aquí... y hablarémos.

PABLO. Si lo mandais...

DUQUE. Sí, lo mando.

¿Cómo has venido? di... y cuándo?

PABLO. El cómo, no lo sé yo.

DUQUE. Te turbas?

PABLO. ¡Señor!...

DUQUE. Concluye:

vamos, acaba.

PABLO. Al momento.

Os vá á parecer un cuento  
 cuando os diga, y con razon...  
 El Marqués de las Estrellas,  
 —aunque viejo ya y gastado,—  
 dice que está enamorado,  
 con una ciega pasion,  
 de vuestra hermana la Infanta:  
 mas cuentan que le ha exigido  
 á su futuro marido,  
 que como prenda de amor  
 le regale un negro esclavo  
 que esté pronto á su servicio;  
 y yo vengo aquí propicio  
 á ser su esclavo, señor.  
 Vos le ofrecísteis su mano,  
 porque él os salvó la vida;

¿y la Infanta prometida  
le ha exigido ese favor...

DUQUE. Ya!... ¡es estraña la ocurrencia  
de doña Inés!... y merece...

PABLO. Á mí no me lo parece;  
que su noble corazon  
vale un mundo.

DUQUE. La conoces?

PABLO. No, señor, me lo imagino;  
y como soy adivino...  
lo sé todo, gran señor!

DUQUE. ¿Con que estareis enterado  
de todo cuanto aquí pasa?

PABLO. Sí, señor; si en esta casa  
es todo murmuracion!...

Yo he llegado hace un momento;  
por cien lenguas he sabido,  
todo cuanto aquí ha ocurrido  
en vuestro reinado. Vos...

DUQUE. Cómo! Es posible?

PABLO. Y bien claro.

Apenas vuestra grandeza  
suspira, va la nobleza  
y estiende al punto el rumor,  
—que corre de boca en boca,—  
de que el Rey ha suspirado,  
porque estando enamorado  
solo se ocupa de amor.  
Y los nobles y la plebe  
y la gente cortesana  
hacen correr por Toscana,  
—con no muy buena intencion,—  
la noticia consabida  
de los amores del Rey;  
y la comenta la grey...  
y murmuran sin razon,  
y hacen ellos su negocio  
poco á poco, rebajando,  
la fama que os va usurpando  
tanto necio adulador.

DUQUE. ¡Aquí no hay seguro nortel...  
Pues de saberlo me alegro!

PABLO. Lo blanco se vuelve negro...  
aquí en la Córte, señor.

DUQUE. (Discurre bien... y es verdad!)

PABLO. (Voy á armar un cataclismo!)

Y todos hacen lo mismo...

¡hay aquí tanto traidor!

DUQUE. Qué estás diciendo?

PABLO. Verdades

que el pueblo bien las comprende:

el pueblo, á quien se le vende

*gato por liebre*... ¿hay razon?...

DUQUE. Y qué sabes tú, negrito?

(Este mozo es un diamante!)

PABLO. Es que yo soy muy tunante...

y aborrezco la traicion!...

Ninguno, señor, os cuenta,

—porque todos son muy guapos...—

que envuelto entré sus harapos

llora el pueblo y se lamenta

de su triste condicion,

que con el lujo contrasta:

á ellos les sobra y les basta

con ostentar su ambicion.

Y yo creo... es un deber,

de los cortesanos todos,

hacerle por varios modos...

(*Con marcada intencion.*)

hacerle al Rey entender,

valiéndose de su influjo,

que es una cosa muy sería...

el lujo de la miseria...

y la miseria del lujo!...

DUQUE. Parece que no hablas claro.

Para que pierdas el miedo,

vente conmigo.

PABLO. No puedo.

DUQUE. Cómo se entiende?

PABLO. Señor!...

Me ha dicho que aquí le espere  
el Marqués: mi dicha es tanta,  
que aquí vendrá con la Infanta;  
y por la misma razon

que he de ser un fiel esclavo  
de la Infanta vuestra hermana...  
DUQUE. Tienes razon: bien, mañana  
te espero en mi habitacion,  
que quiero darte un consejo...  
ó que me le des tú á mí.

PABLO. Yo, señor...

DUQUE. Veremos. si...  
veremos cuál de los dos  
anda, pues, mas acertado.  
(Porque... si no me equivoco...  
y este negro no está loco...  
sabe mucho...)

PABLO.

Bien!

DUQUE.

Adios!

(Váse por la izquierda.)

#### ESCENA IV.

PABLO.

Pues, señor, no va muy mal;  
se armó el cisco y el enredo.  
Si yo dije bien! Si puedo  
encaramarme hasta el sol.  
¿Quién lo duda? Pues corriente:  
seré ministro lo menos...  
y buscaré otros tan buenos  
como yo... sí, en el Mogol...  
Porque en esta tierra... ¡quía:  
aunque me rompa el bautismo,  
no hallo uno bueno... lo mismo  
es Pedro, que Juan, que Anton.  
Todos son muy rematados;  
y educados en el ócio,  
todos van á su negocio...  
(Aparecen por el foro el Marqués y la Infanta.)  
Aquí vienen: pues chiton.

ESCENA V.

PABLO, *la* INFANTA, *el* MARQUÉS.

MUSICA.

TERCETO.

MARQ. Os presento, hermosa Infanta,  
que mi amor es infinito,  
por esclavo á ese negrito  
como prenda de mi amor.

INFANTA. Es hermosa su figura.  
(*Pablo hace muchas cortesias á la Infanta.*)

Es muy guapo! por su porte,  
este negro hará en la Córte,  
de seguro, gran furor.

PABLO. Yo del África he venido  
por cumplir vuestros antojos.  
(¡Fija en mí sus negros ojos! ..  
¡vaya un rostro encantador!...)

MARQ. Se comprende, noble Infanta,  
mi contento en este dia,  
pues seremos... ¡qué alegría!  
muy felices hoy los dos.

INFANTA. Yo, Marqués, os lo agradezco,  
y segun lo prometido,  
ya que vos habeis cumplido  
cumpliré tambien con vos,

PABLO. Tengo miedo!... estoy temblando!...  
si la Infanta me recuerda,  
como es lista, como es cuerda,  
va á dar fin á esta funcion.

MARQ. Ya lo veis, es muy gallardo,  
es un negro singular:  
es alhaja de gran precio,  
es un negro á la oriental.  
Por hallarlo yo he revuelto  
medio mundo y algo mas,  
no se encuentra mas gallardo  
en el mismo Senegal.

INF. y MARQ. Qué lance tan raro;  
es lance de amor;  
el pobre negrito  
hará la funcion.  
Sin duda ninguna,  
que hará por su porte,  
papel en la córte,  
y hará gran furor.

MARQ. Estoy tiritando  
de miedo... ¡Gran Dios!  
si al fin se descubre  
—me falta el valor—  
que yo no soy negro,  
que yo hago traicion  
pintándome el rostro,  
de fijo se armó.

— — —  
HABLADO.

INFANTA. Está bien, señor Marqués;  
ya que os mostrais tan galante  
apasionado y constante  
de la Infanta doña Inés  
debeis esperar propicio  
de su amor tal vez la prenda.  
(Fácil es que no comprenda  
el mundo mi sacrificio!)  
Lo he prometido, y...

MARQ. Señora,  
quisiera que de buen grado  
la promesa me cumpliera.

INFANTA. Qué no alcanza aquel que espera?  
PABLO. (¡Vaya un viejo enamorado!)

MARQ. De gozo, señora, estoy  
tan confuso y aturdido  
al verme correspondido,  
que á circular ahora voy...

INFANTA. Señor Marqués, esperad;  
que aunque me encontréis propicia  
para amaros, la noticia

quiero yo á su Majestad  
antes que haya circulado,  
anticiparle...

MARQ. Está bien.

PABLO. (¡Se va  armar aquí un belen!  
debo estar mas colorado  
que un pimientol!)

MARQ. Sí, lo apruebo:

Ya vereis un negro listo!  
no tiene igual: yo no he visto  
un talento como él.

(*Se dirige la Infanta adonde está Pablo, y este toma  
una actitud inamovible, sin pestañear ni hacer el  
menor movimiento.*)

PABLO. (Fuego!...

Ya se acerca aquí la Infanta!)

INFANTA. El negro es un serrfin!  
(*Reconocindole y acercándose  el.*)  
Como te llamas?

PABLO. Flautin.

(Tengo un nudo en la garganta!...)

INFANTA. Ese nombre no me agrada!  
te llamarás... *Testaferro.*

PABLO. (Lo mismo hacen con un perro.)  
Está bien.

INFANTA. Qué dices?

PABLO. Nada.

INFANTA. Con que ya sabes tu nombre?  
*Testaferro.*

PABLO. Bien... corriente!

INFANTA. Y has venido del Oriente?  
Luego tú serás?...

PABLO. Un hombre.

INFANTA. Si no te pregunto yo  
eso, que ya se adivina.  
Donde has nacido?

PABLO. En la China.

INFANTA. Y tienes padres?

PABLO. Yo? no.

INFANTA. (Esa voz... esa figura!  
Gran Dios! .. como se parece! ..)  
una duda se me ofrece...

porque ese rostro...

MARQ. (Augura

mal, por cierto, mi razon,  
de esta especie de revista.)

PABLO. (Cómo me clava la vista!  
Aquí da fin la funcion!)

INFANTA. (Cielos! es él! será cierto?)  
sois, negrito, el mismo diablo!  
(Es el mismo! el mismo... Pablo!  
Probemos.)

*(La Infanta se queda mirando á Pablo muy atenta  
y se coloca al lado derecho de él, que será el opuesto  
adonde esté el Marqués.)*

MARQ. (Ay! yo estoy muerto!  
Si sospecha .. claro está...  
quién su amor despues implora?)

INFANTA. Pablo! *(En voz baja.)*

PABLO. (Ay, Dios!)

INFANTA. (Pablo!)

PABLO. (Señora!...)

INFANTA. (Silencio!)

PABLO. (Me pescó )

INFANTA. (Ya!

Sin duda alguna el amor!.. )

MARQ. (Me están dando unos sudores!...)

INFANTA. (Sí, en el valle de las flores!  
ya lo comprendo! valor!)

MARQ. (Qué impacencial... voy á ver!...)  
*(Se dirige adonde está la Infanta, y esta pasándose  
por delante de Pablo, le sale al encuentro.)*

INFANTA. El tal negrito es muy bravo!  
yo le admito por esclavo,  
señor Marqués; y he de hacer  
esfuerzos por ilustrarle,  
que al fin y al cabo, señor,  
es una ofrenda de amor...

MARQ. Es facil domesticarle:  
si es muy dócil. (Ya respiro!  
no ha comprendido el enredo.)  
¿Con que es decir, que me puedo  
retirar ?

INFANTA. Bien.

MARQ.

Me retiro.

Me aguarda su Majestad,  
que estoy de guardia en palacio.  
(*Con ridícula galanteria á la Infanta.*)  
Si estuviera mas despacio...  
mi amor, y mi lealtad  
os probara yo... y despues...  
sin duda alguna...

PABLO.

(¡Canariot!

qué viejo tan dromedario!!)

INFANTA.

Mil gracias, señor Marqués!  
Se revela vuestro amor  
en esa prenda tan rara.  
(*Señalando á Pablo.*)

MARQ.

¡Y está pintado en su cara  
el talento y!...

INFANTA.

Si, señor.

MARQ.

Las bodas celebraremos  
hoy del Rey vuestro hermano,  
y allí me dareis la mano  
de esposa.

INFANTA.

Y presentaremos  
á esa perla del Oriente,  
á mi esclavo, si os agrada,  
á la Córte.

MARQ.

¡Qué humorada!

(Me vuelve loco, demente,  
esta mujer!) ¿Con que al fin  
de vuestro amor esquisito?...

INFANTA.

¡Mil gracias por el negrito!...  
(*Se acerca á Pablo y en voz baja le dice.*)  
(Ves á esperarme al jardin  
al momento.) Id con Dios...  
(*Al Marqués con coqueteria*)  
que estais de guardia y seria  
faltar al Rey!... (*Dirigiéndose al foro.*)

MARQ.

Vida mia!

que el cielo os guardel

(*Al pasar la Infanta, Pablo va tras ella y hace mu-  
chas cortesias al Marqués.*)

PABLO.

Y á vos..

ESCENA VI.

EL MARQUÉS.

¡Salimos por fin del susto!  
¡Fué grande la prueba!... Oh!...  
Pero... Pablo... ¡con qué astucia  
qué firmeza y qué valor,  
sin inmutarse siquiera  
de la Infanta se burló!...  
Voy á ver á la Marquesa...  
Se va á armar una funcion!  
Pues tiene celos del Rey  
y es un lance bien atroz!  
Lo que es á mí me conviene  
formar parte del complot  
que ha fraguado la Marqnèsa,  
y con sobrada razon.  
porque si se casa el Rey,  
Pablo, hermano de Leonor,  
va á desatar el enredo:  
no puede ser, eso no.  
Lo primero es ver al Rey;  
y haré que torra la voz  
por entre los Cortesanos...  
que al fin, la murmuracion,  
es una cosa escelente  
para estos lances de amor!  
(*Váse por la derecha.*)

ESCENA VII.

EL GRAN DUQUE, *por la izquierda.*

MUSICA.

La luz de sus ojos,  
destello brillante  
que busca constante,

que buscà mi amor.  
Su sombra, que cruza  
mas débil que el viento,  
flotando un momento  
cual leve rumor.

La huella que imprime  
por todo el espacio  
del régio palacio  
mi hermosa Leonor,  
es luz que fascina;  
por ella deliro;  
por ella un suspiro,  
le cuesta á mi amor.

*(Se dirige á la ventana que da al jardin, y la abre.)*

— — —  
HABLADO.

Allí está; siempre dichosa!  
Pensando estará en mi amor.  
Siempre alegre... es una flor!...  
pero una flor tan hermosa!...  
¡Si no puede respirar  
mas que el aura de las flores,  
por qué inspiran sus amores...  
por qué la inclinan á amar!

*(Separándose de la ventana, se adelanta á la escena.)*

Estoy por fin decidido:

hoy serás, Leonor hermosa,  
serás la Reina, mi esposa;  
que el corazon oprimido  
al encontrar su esperanza,  
con ella encontró su amor. *(Pausa.)*

Y la Marquesa! .. qué horror!  
tengo miedo á su venganza! *(Transicion.)*

Voy á decirle á Leonor  
que se disponga al momento.

¿Yo dudar?... hoy la presento  
como dueña de mi amor!

*(Váse por el foro, y salen el Marqués por la izquierda y la Marquesa por la derecha.)*

ESCENA VIII.

*El MARQUÉS, la MARQUESA, sin reparar el uno en el otro.*

- MARQ. Su Majestad ha salido:  
en el palacio no está.
- MARQ.<sup>a</sup> Él lo quiere! pues será!...
- MARQ. Mas dónde se habrá metido?
- MARQ.<sup>a</sup> El Rey no desiste! ¡Bien!  
Solo quiere ahogar la voz  
de mis amores!... Oh! atroz  
será mi venganza!
- MARQ. (*Volviéndose.*) Quién?  
Ah! Marquesa! (*Al verla.*)
- MARQ.<sup>a</sup> (*Id.*) Hola, Masqués!  
Me alegro que tan despacio  
esteis, y solo en palacio,  
que he de hablaros.
- MARQ. Bien, despues;  
que busco á su Majestad  
para un negocio...
- MARQ.<sup>a</sup> Es urgentel  
De asunto mas preferente  
quizás yo os hable...
- MARQ. ¿Es verdad?...  
Hoy se recibe en palacio  
á ese Embajador... y estoy  
casi loco... Voy... voy...  
ya hablaremos mas despacio.
- MARQ.<sup>a</sup> Proseguid vuestra batida  
á caza del Rey... que al fin...  
la Infanta está en el jardin  
con el negro...
- MARQ. ¡Por mi vida!...
- MARQ.<sup>a</sup> Qué estais diciendo, Marquesa?  
La verdad, señor Marqués!  
(*Hizo efecto.*) Hasta despues!  
(*Saludando y retirándose.*)
- MARQ. Esperad; oh! me interesa  
mucho saber...
- MARQ.<sup>a</sup> Ya!... los celos?...

Bien comprendo esa pasión  
que destroza el corazón  
entre afanes y desvelos!

MARQ. Acabad pronto, por Dios,  
que despertais mis enojos!

MARQ.<sup>a</sup> (*Abriendo la ventana del jardín.*)  
Venid, y que vuestros ojos  
contemplen allí á los dos.

MARQ. (*Desde la ventana.*)  
Ah! traidores!...

MARQ.<sup>a</sup> Yo me alegro  
que sufrais tantos rigores!  
Se estan hablando de amores...  
¡os desprecia... por un negro!  
Eso es infame!

MARQ.<sup>a</sup> Valor!  
que tambien yo estoy sufriendo!  
Allí, Marqués, estoy viendo  
con el Rey á su Leonor.

(*Cierra la ventana y se adelanta furiosa á la escena.*)

La he de humillar, vive Dios!  
Venganza mas horrorosa!  
no será del Rey la esposa!

MARQ. Podreis impedirlo vos?

MARQ.<sup>a</sup> (*Cogiendo al Marqués de la mano y adelantándose á la escena.*)

Ya sabeis cuanto yo amaba  
al Rey, por mi desventura,  
hasta rayar en locura,  
aunque su amor me infamaba!

A su amor yo siempre fiel,  
complí todos sus antojos;  
él se miraba en mis ojos;  
yo me miraba en los de él!

Tuvo un dia mal humor,  
y marchó de cacería;  
y entre flores ese dia,  
ha sepultado mi amor.

Bien! Sin tregua en esta guerra  
una muera de las dos!  
No cabemos... ¡Vive Dios!  
las dos juntas en la tierra.

- MARQ. No deis, señora, en extremo tanta rienda á esa pasión.
- MARQ.<sup>a</sup> ¡O no teneis corazon en este trance supremo... ó teneis la sangre helada!
- MARQ. No es eso... hay que fraguar la venganza y... esperar...
- MARQ.<sup>a</sup> Ya la tengo bien fraguada! Yo no duermo, ni sosiego desde que el Rey fué traidor dando á otra nujer mi amor... porque... me abraso en su fuego!  
(Sacando un pliego del bolsillo.)  
De Leonor no hay ascendeneia; sus padres fueron villanos: ved las pruebas; en mis manos las tengo; no haya clemencia!  
(Lee para si el Marqués el pliego que le entrega la Marquesa y se sorprende manifestando su alegría.)
- MARQ. La prueba es clara. Muy lista señora...
- MARQ.<sup>a</sup> Sí, mis desvelos! Cuando aquí brotan los celos...  
(Señalándose al corazon.)  
no hay nadie que nos resista. Se acerca el momento, pues. ¿Me ayudais en esta empresa? de otro modo la Princesa no será vuestra, Marqués; si quereis, andad, salid, id el primero, delante, no hay que perder un instante! Cuando gusteis.
- MARQ.
- MARQ.<sup>a</sup> A la lid.  
Ahora ya no temo nada. Con vuestro auxilio, Marqués, triunfaremos; y despues... yo seré del Rey la amada!  
(Vánse los dos por la izquier da.)

ESCENA IX.

*La INFANTA, LEONOR, por el foro.*

INFANTA. Que no comprendan, Leonor,  
que Pablo es mi esclavo, pues  
nos conviene que lo ignoren.

LEONOR. El secreto guardaré.  
Pero decidme, señora,  
¿sabe Pablo?...

INFANTA. Sí, tambien:  
yo le he puesto ya al corriente  
de todo.

LEONOR. ¿Y cuándo podré  
yo verle?... quiero abrazarlo!

INFANTA. No pensemos mas en él:  
vamos á lo que interesa,  
que ya le vereis despues.  
El sabe que estais aquí,  
y sabe tambien que el Rey  
os elige por esposa.

LEONOR. Y qué os ha dicho?

INFANTA. El tambien  
ha encontrado la fortuna...  
y yo la encontré con él.

LEONOR. Cómo? acaso?...

INFANTA. Sí, Leonor;  
desde que le ví, le amé:  
y ya que mi hermano elige  
por esposa á una mujer  
que ha nacido entre las flores,  
yo quiero elegir tambien  
por esposo á vuestro hermano,  
ya que me engañó el Marqués.  
Su pasion me ha declarado  
y me decido por él,  
porque en la Côte, Leonor,  
los hombres no van muy bien  
en eso de los amores... y quiero,  
—para salir de una vez  
de pretendientes osados—

casarme hoy mismo con él.

LEONOR. Qué estais diciendo?... Señora...

¿será cierto? ¡Qué placer!

INFANTA. Dejadme arreglarlo todo;

yo todo lo arreglaré!

vuestro hermano, que es muy listo,

y muy discreto tambien...

ha sabido cautivarme...

y... ya hablaremos despues.

Ahora vamos á otro asunto,

no sea el diablo que...

LEONOR.

¿Qué?

INFANTA. La Marquesa...

LEONOR.

La Marquesa?

¿Por qué estará esa mujer

tan enojada conmigo?

INFANTA. Víctima de su altivez

siempre la Marquesa ha sido;

yo la conozco muy bien,

como que está á mi servicio.

Prestadme atencion. El Rey,

sin estar enamorado

y por solo entretener

el tiempo, le dió esperanzas.

LEONOR. De amarla? pues no hizo bien.

INFANTA. No lo entendeis. En la Côte,

para llegar á saber

lo que pasa, no es bastante

vivir en palacio.

LEONOR.

Pues...

señora, yo no comprendo

que sin amar, pueda el Rey...

INFANTA. No tengais ningun cuidado;

nada teneis que temer,

que es su corazon tan solo

vuestro, sí, Leonor.

LEONOR.

Y bien,

¿cómo esplicarme ese enigma?

INFANTA. Mas tarde os lo esplicaré.

Ahora pensar no debemos

mas que en el amor; despues

lo comprendereis bien todo.

LEONOR. Con que vos amais tambien?

¿Con que seremos felices?

INFANTA. Me lo figuro; si á fé.

Pablo es honrado; Leonor,  
y si me adora tambien  
lo mismo que yo le adoro,  
y el Rey, por corresponder  
á vuestro amor, os concede  
asiento en el trono, veis  
que nuestra ventura puede,  
Leonor, en mucho esceder  
á nuestra esperanza.

LEONOR: Y bien;  
entonces, señora, al menos  
permitidme que una vez  
os abrace como hermana;  
¡no me puedo contener!

INFANTA. Ven, Leonor, ven á mis brazos.

(*Se abrazan.*)

(*Me encanta su sencillez!*)

— — —  
MUSICA.

DUO.

INFANTA. piadoso el cielo  
nos asegura  
dicha y ventura  
en nuestro amor.  
Sin quejas ni tormento,  
sin lucha, sin quebranto,  
sin lágrimas ni llanto,  
sin penas ni dolor.

LEONOR. Derrame el cielo  
su luz mas pura,  
porque es locura  
nuestra pasion.  
Placeres y contento,  
ahuyentan los rigores,  
que son nuestros amores  
sublime inspiracion.

INFANTA. Por fin nuestra esperanza  
se cumplirá, Leonor.

LEONOR. Amor todo lo alcanza  
cuando es puro el amor.

LAS DOS. Un fuego sagrado  
inspira en el alma,  
la plácida calma,  
el mas puro amor.  
Lo guardó en el pecho,  
lo guardo constante,  
porque á un fiel amante  
le di el corazon.

*(Vánse las dos por la izquierda. Se perciben dentro voces y carcajadas de los Cortesanos, que salen por el foro.)*

ESCENA X.

CORTESANOS.

CORO. El Marqués de las Estrellas  
tiene empeño en que el rumor  
corra y vuele por la Côte  
de las bodas de Leonor.

Corra y vuele,

sí, señor,

en silencio,

sí, por Dios!

Mas bajito, sí, señores,  
no hay que alzar tanto la voz,  
no conviene que el Monarca  
se aperciba del complót.

Mas bajito,

sí, señor,

que es prudente,

sí, por Dios!

Es preciso que el secreto  
de la trama vaya en pos,  
que al Marqués y á la Marquesa  
le interesa, sí, por Dios!

Corra y vuele  
el rumor,  
en secreto,  
sí, por Dios!

Es lo mas grave,  
es lo mas sério,  
este misterio,  
este complot;  
pues que circule  
por el espacio  
de este palacio  
régia mansion.  
Que sepan todos  
y nadie alcance,  
que este es un lance,  
lance de amor.  
Corre en silencio,  
y murmurando  
vaya volando  
cierto rumor...

HABLADO.

CORT.<sup>o</sup> Conque silencio, y sabed,  
que el asunto es mas que sério.  
Señores, mucho cuidado,  
pues segun lo que yo pienso,  
se trata de que Leonor  
hoy descienda de su puesto,  
al que ha podido elevarse  
por ese amor tan supremo  
que al Monarca le ha inspirado.  
Aquí mismo y á su tiempo,  
hoy que estamos convocados  
con el solemne pretesto  
de recibir en audiencia  
á ese Embajador, yo creo  
que nos convocan tan solo  
para anunciarnos los régios

esponsales. Por vengarse  
la Marquesa, sin remedio  
quiere humillar, como es justo,  
su arrogancia: ¡tiene celos!  
Es claro... una campesina  
que ha nacido allá en los cerros...  
está cerril... y conviene...  
la Côte llega... silencio!  
(*Los cortesanos se descubren.*)

ESCENA XI.

DICHOS, *la INFANTA y DAMAS DE SU SERVICIO, la MARQUESA, el MARQUES y el GRAN DUQUE por la izquierda, UJIERES y EMPLEADOS DE PALACIO, derecha, izquierda y foro.*

DUQUE. Muy puntual el Marqués  
á la cita se presenta!  
Sin duda ha tenido en cuenta  
que es grave el asunto...

MARQ. Pues!...

Ademas, señor, es fama  
que á todo fiel servidor,  
le debe servir de honor,  
acudir, si el Rey le llama.  
Todos aquí hemos venido,  
porque así lo habeis mandado.

DUQUE. Es verdad; hoy tomo estado;  
lo tengo ya decidido,  
Yo anhelo saber cuál es  
de mi Côte la opinion,  
sobre esta resolucion...

La aprueba el señor Marqués?...

MARQ. Vuestra voluntad espresa,  
es la mia, gran señor!

DUQUE. Pues me caso con Leonor.

(*Rumor de los cortesanos.*)

¿Y vos, lo aprobais, Marquesa?...

MARQ.<sup>a</sup> (Llegó el momento... valor!  
que es muy grata la venganza!) (*Pausa larga.*)  
Yo siento que esa esperanza,  
no se realice, señor.

DUQUE. Cómo?...

MARQ.<sup>a</sup> Es decir... eso creo,  
si es que vuestra Majestad  
quiere escucharme.

DUQUE. Sí, hablad.

(Alguna trama!...)

MARQ.<sup>a</sup> Deseo,  
que la Córte sepa toda,  
lo imposible, gran señor,  
de esa boda con Leonor.  
¡Es imposible esa boda!

DUQUE. ¿Y quién pudiera estorbar  
sin temor á mi desprecio?...

MARQ.<sup>a</sup> Yo, que en prueba de mi aprecio  
os voy á manifestar  
ante la Córte reunida,  
que no os conviene, señor,  
para esposa esa Leonor;  
esa Leonor tan querida.  
¿Ignorais que esa mujer  
está fuera de la ley,  
y no le conviene á un Rey?

DUQUE. Marquesa!... ¿vais á imponer  
leyes al que es soberano?

MARQ.<sup>a</sup> Perdonad. Como he sabido  
que es hija de aquel bandido  
que asesinó á vuestro hermano,  
y anda por Italia errante,  
me figuro, gran señor,  
que no merece su amor...

(La Córte reunida en grupos: rumores de murmu-  
racion.)

INFANTA y DUQUE. (¡Gran Dios!)

MARQ.<sup>a</sup> Velo constante  
por el esplendor del trono...  
y presumo que en justicia  
debo daros la noticia...

(¡Y así saciaré mi encono!...)

DUQUE. Qué estais diciendo? Marquesa!

¿tendreis pruebas?

MARQ.<sup>a</sup> Sí, señor.

Quien vela por vuestro honor,

por el amor que os profesa,  
las pruebas ha recogido  
de esta sensible verdad.

(Saca del bolsillo un pliego que entrega al Duque.)

Tenga vuestra Majestad  
las pruebas.

(Toma el Duque precipitadamente el pliego y lee para  
si adelantándose á la escena. La Infanta manifiesta  
impaciencia y no separa la vista del Duque, como  
queriendo leer en su semblante el efecto que le produ-  
ce su lectura. El Marqués, hablando con la Marquesa,  
se restriega las manos; los cortesanos se agitan.)

DUQUE.

(¡Estoy perdido!)

(Momentos de silencio.)

(Y era mi única esperanza

y mi ventura, Leonor!) (Pausa larga.)

(El Duque dirige una mirada sarcástica á la Mar-  
quesa, y esta á su vez dirige otra al Duque en la que  
muestra su triunfo.)

¡Mil gracias por el favor,  
Marquesa!... (Sí, su venganza  
revelándose en su pecho,

ha turbado en este día  
mi contento y alegría!)

(Transición forzada.)

Con todo, yo satisfecho

no puedo estarlo, Marquesa;

pudiera ser muy errado

el informe que os han dado...

y aunque en las pruebas se expresa...

MARQ.<sup>a</sup>

El Marqués os lo dirá

bajo palabra de honor.

MARQ.

Yo... (Aturdido y confuso.)

MARQ.<sup>a</sup>

(Vamos, Marqués, valor.)

DUQUE.

¿También el Marqués está  
enterado?...

MARQ.

Yo lo siento...

¡bien claras las pruebas son!

DUQUE.

(¡Tampoco le falta audacia!...)

INFANTA.

Haceis, Marqués, por desgracia, (Dajo.)

el oficio de... (¡un bribon!...)

MARQ.

Señora...

DUQUE. Bien, basta ya!  
(¡Se han fragnado la ilusion,  
con esa torpe traición,  
de que el Rey se abatirá!)  
Yo me informaré despacio;  
y, ¡vive Dios! que si mienten,  
haré, para que escarmienten,  
un ejemplar en palacio!

ESCENA XII.

DICHOS *y un UJIER por el foro. A poco el* EMBAJADOR DE FRAN-  
CIA *y su ACOMPAÑAMIENTO. Despues* LEONOR Y PABLO.

UJIER. Vuestro permiso, señor,  
solicita un caballero  
al parecer extranjero.

DUQUE. Sí, será el Embajador.  
(En huena ocasion!) Al punto,  
dejadle libre la entrada.  
(*El Ujier hace señas, y entra el Embajador y su  
acompañamiento. quedándose al foro.*)  
(Esta será otra embajada!...)

MARQ. (*A la Marquesa en voz baja.*)  
(Le tenemos ya difunto!)

DUQUE. Adelante, Embajador.  
(*Se adelanta á la escena.*)  
¿Es negocio...

EMBAJ. De importancia.  
Yo vengo, señor, de Francia,  
en nombre de mi señor  
á cumplir su voluntad.

DUQUE. Vuestro encargo?...  
EMBAJ. Es reservado.

En este pliego sellado  
puede vuestra Majestad...  
(*Le entrega un pliego al Duque: este se adelanta á la  
escena. lo abre y conforme va leyendo para si, se  
anima su semblante hasta revelarse en él un acceso  
de alegría: al terminar la lectura del pliego, dirige  
una mirada sarcástica al Marqués y á la Marquesa,  
y vuelve á pasar la vista por el pliego.*)

INFANTA. (Marquesa, ya estais vengada...  
Y vos, Marqués...

MARQ.<sup>a</sup> Yo lo siento!

MARQ. Señora, tambien lamento...

INFANTA. ¡De mí no espereis ya nada!

DUQUE. (Perfectamente! «Yo el Rey.»

(Dejando de leer el pliego.)

La firma es del soberano!

¡Dios me tenga de su mano!...)

(Se dirige con pasos lentos y marcados, adonde estan  
la Marquesa y el Marqués.)

¿Con que fuera de la ley  
está Leonor?... ¡Qué desgracia!...

MARQ.<sup>a</sup> Segun nos han informado...

DUQUE. A los dos?...

MARQ. ¡Yol!...

DUQUE. (Bien mirado...

Confieso que vuestra audacia

bien merece en realidad

un premio doble mayor!

MARQ.<sup>a</sup> No os entiendo!

MARQ. Yo... señor!...

nosotros siempre...

DUQUE. ¡Callad!) (Pausa.)

Embajador, sin reparo

decid vuestra comision,

que á tan brillante reunion

le interesa que hablais claro,

publicando ese secreto,

que para mí, de importancia,

os confió el Rey de Francia.

EMBAJ. Vuestras órdenes respeto;

pero... os debo yo advertir,

—porque así me lo ha mandado

mi señor—que es reservado

lo que me mandais decir.

DUQUE. No opongais dificultad,

porque me conviene á mí

publicarlo.

EMBAJ. Siendo así,

obedezco y perdonad.

(Prestando atencion los cortesanos.)

—Muy cerca de aquí, señor,  
en el valle de las flores,  
de unos secretos amores  
nacieron Pablo y Leonor.  
Desde muy niños, los dos,  
por una secreta ley,  
ignoraban que de un Rey  
eran los hijos.

MARQ. y MARQ.<sup>a</sup> ¡Cran Dios!

INFANTA. Cómo? es posible!

EMBAJ.

Señora,

os he dicho la verdad;  
por eso su Majestad,  
mi señor y Rey implora  
—con sus cuidados prolijos—  
proteccion para sus hijos  
de su bondad soberana.

Ya conoceis la importancia *(Al Duque.)*

del asunto que hasta vos  
me hizo llegar: son los dos,  
los hijos del Rey de Francia.

*(Momentos de silencio.)*

*(Ay! me dan unos sudores!*

MARQ.

MARQ.<sup>a</sup>

Estamos perdidos!

MARQ.

Pues!) *(Pausa larga.)*

DUQUE.

Lo estais oyendo, Marqués?...

Y vos, Marquesa? *(Traidores!...)* *(Pausa.)*

*(Dirigiéndose al Embajador.)*

Vuestro mensaje me agrada,

y me hareis un gran favor

diciéndole, Embajador,

á vuestro Rey, que aceptada

su demanda en este dia,

se cumple su voluntad,

porque así es en realidad

mucho mayor mi alegría.

Tan á tiempo habeis llegado,

que ahora vais á presenciar

en lo que yo sé estimar

á vuestro Rey mi aliado.

*(Se dirige al trono, descubre las cortinas que lo cubren y aparece Leonor sentada en él vestida de Corte*

*y con diadema real. El Duque dándola la mano se adelanta con ella á la escena.)*

Esta es la Reina: es Leonor:

gran Duquesa de Toscana:

mi esposa, la soberana

y la Reina de mi amor.

LEONOR. Ya nadie, señor, podrá separarnos?

DUQUE. No, pardiez!

*(Acercándose al Embajador.)*

¡Ya veis enánta sencillez!

LEONOR. *(Dirigiéndose á la Infanta.)*

¿Y mi hermano, dónde está?

INFANTA. En palacio.

*(Va hácia la puerta derecha, hace una señal á Pablo y se presenta con traje de Côte.)*

¡Salid!

LEONOR. *(Abrazándole.)*

PABLO. No te lo dije, Leonor,

que en la Côte?...

MARQ. *(Pues, señor...*

*tiró de la manta el diablo!)*

PABLO. *(Desprendiéndose de los brazos de Leonor, se dirige á la Infanta.)*

Si lo permitís, señora,

y me otorgais vuestra mano,

se la pido al soberano:

ya sabeis cuánto os adora.

INFANTA. Sí, Pablo.

*(La Infanta le da la mano y los dos se inclinan ante el Gran Duque.)*

PABLO. Señor...

DUQUE. Comprendo

lo que me vais á pedir.

Concedido.

*(Pablo y la Infanta se abrazan.)*

MARQ. ¡Ya!

DUQUE. Es decir...

Ah! sí: Pablo, ya lo entiendo.

Infanta, mucho me alegro!

*(Leonor y la Infanta se hablan entre sí: Pablo se dirige al Marqués.)*

PABLO. (Os salió todo al revés;  
porque aquí, señor Marqués,  
se vuelve blanco lo negro.)

DUQUE. Ya lo veis, Embajador,  
contádselo al Rey de modo,  
que lo comprenda bien todo.

EMBAJ. Así lo haré, gran Señor.

DUQUE. Decidle que reinará  
Leonor como soberana,  
y Príncipe de Toscana  
desde ahora Pablo lo es ya.  
Hoy las bodas celebremos.  
¡Honrareis, Embajador,  
el sarao?

EMBAJ. ¡Gran Señor!...

(Se dirige el Duque con pasos lentos y marcados,  
adonde están el Marqués y la Marquesa.)

MARQ. Ahora, Marquesa, veremos  
qué le vais á contestar  
al Duque.

MARQ.<sup>a</sup> Quién, yo?

MARQ. ¡Pues!...

MARQ.<sup>a</sup> ¡Nada!

DUQUE. (Al Marqués y á la Marquesa.)

(Concluyamos la jornada!...

Salid, y sin replicar,  
salid los dos desterrados

á cien leguas por lo menos;  
porque... vasallos tan buenos...

no los quiero en mis Estados!

¡Ya conocéis mi poder!

Y dad gracias que os desprecio...

á vos... porque sois muy necio...

y á vos... porque sois mujer.)

—  
MUSICA.

CO RO.

La Côte toda  
de esta funcion  
se congratula;  
¡viva el amor!

Es una perla,  
es como un sol;  
¡viva la Reina!  
¡viva Leonor!  
En este dia,  
la gran funcion,  
va á dar principio:  
¡viva el amor!

DUQUE y LEONOR. Es mi esperanza,  
es mi pasion,  
primer reflejo  
de nuestro amor.

INFANTA y PABLO. Ventura y dicha  
el corazon,  
tan solo espera  
de nuestro amor.

CORO. ¡Viva la Reina!  
¡Viva Leonor!  
Es una perla,  
es como un sol.  
El cielo quiera,  
que con su amor,  
dicha y ventura  
logren los dos!

FIN DE LA ZARZUELA.

---

*Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo  
inconveniente en que su representacion sea au-  
torizada.*

*Madrid 8 de Octubre de 1863.*

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

106  
50.1  
o.1  
o.1  
11.1

Efectos de un mal ejemplo.  
Elvira portuguesa.  
Escuela de la amistad.  
Escuela de los jueces.  
Español y la francesa.  
El que de ageno se viste.  
En toas partes cuecen habas.  
Es la Chachí.  
Españoles sobre todo (2.<sup>a</sup> parte).  
Espiacion.  
Felipe II.  
Feria de Sevilla.  
Flor de la canela.  
Fulgencia ó los maniáticos.  
Favorita (La).  
Gombela y Suni-Ada.  
Gaceta de los Tribunales.  
Galán invisible.  
Guzman (tragedia).  
Gemelos (Los).  
Gonzalo de Córdoba.  
Hipócrita.  
Hipócrita pancista.  
Hombre de la Selva negra.  
Huérfana de Bruselas.  
Huerfanita.  
Halifax ó pícaro y honrado.  
Hija del Cromwel.  
Hijo de Cromwel.  
Hijo del emigrado.  
Ilusiones perdidas.  
Infantes de Lara.  
Idiota.  
Ingeniero ó la deuda del honor.  
Imperio de las costumbres.  
Indulgencia para todos.  
Ir contra el viento.  
Joseliyo y la Serrana.  
Juan el Feo.  
Juana la Rabicortona.  
Juzgar por las apariencias, ó una  
Maraña.  
Jóven de sesenta años.  
Jugador.  
Loco de amor.  
Lo que son mujeres.  
Lo que puede un empleo.  
Magaña orgullosa.

Maton de Andalucía.  
Mensajera.  
Mérope.  
Muerto vivo.  
Marido jóven y mujer vieja.  
Madre y el niño siguen bien.  
Marido desleal.  
Mujer celosa.  
Mi retrato y el de mi compadre.  
Misanropía y arrepentimiento.  
Morayma (tragedia).  
Muerte de Abel (tragedia).  
Mujer por fuerza.  
Mujer varonil.  
No hay que fiarse de compadres.  
Novia tapada.  
Numa (tragedia).  
Numancia destruida (tragedia).  
Novicio.  
Opera y el Sermon.  
Ópresor de su familia.  
Opera cómica.  
Oscar, hijo de Osiam (tragedia).  
Pagarse del exterior.  
Para un apuro un amigo.  
Parto de los montes.  
Polilla de los partidos.  
Primo y el Relicario.  
Por amar perder un trono.  
Pancho y Mendrugo.  
Pelayo (tragedia).  
Polixena.  
Penitencia en el pecado.  
Posada de la madona.  
Pablo y Virginia.  
Padre de familia.  
Presos ó el parecido (ópera).  
Prueba caprichosa.  
Quien será su padre.  
Rábula (tragedia).  
Raquel (tragedia).  
Rey Eduardo.  
Ricardo el negociante.  
Robo de Elena.  
Reconciliacion ó los dos hermanos.  
Rocío la Buñolera.  
Sancho Ortiz de las Roelas.  
Sofonisba (tragedia).

Secreto de una madre.  
Solteron y la criada.  
Sal de Jesús.  
Tal para cual.  
Tonta (La) ó ridículo novio.  
Treinta años ó vida del Jugador.  
Tio Pablo ó la educacion.  
Trapisondas por bondad.  
Tercera dama duende.  
Too es jasta que me enfae  
Torero de Madrid.  
Toros del Puerto.  
Triana y la Macarena.  
Una noche de novios.  
Una travesura (ópera).  
Urganda la desconocida.  
Un año de matrimonio.

Un año despues de la boda.  
Un amante aborrecido.  
Ultimo de la raza.  
Un mal padre.  
Un casamiento provisional.  
Un quinto y un párvulo.  
Un rival.  
Un soldado de Napoleon.  
Virtud en la indignencia.  
Un loco hace ciento.  
Vergonzoso en Palacio.  
Viajante desconocido.  
Vieja y las calaveras, ó la posada.  
Virginia.  
Viuda de Padilla.  
Zenobia y Radamisto.  
Y otras muchas.

## SAINETES.

Abate y el albañil.  
Agente de sus negocios.  
Alcalde de la Aldea.  
Alcalde justiciero.  
Alcalde proyectista.  
Alcalde toreador.  
Almacen de criadas.  
Almacen de novias.  
Ama loca y paje lerdo.  
Amantes disfrazados.  
Amigo de todos.  
Amo y criado, y casa de vinos generosos.  
Amor abandonado y paje desgraciado.  
Andaluzas y manolo.  
Anteojos (El).  
Aspides (Los).  
Astucia de la alcarreña.  
Astucia de una criada.  
Astucias conseguidas.  
Astucia estudiantina.  
Astucias desgraciadas.  
Avaracia castigada, ó los segundones.  
Avaro arrepentido.

A un engaño otro mayor, ó el barbero que afeitó el burro.  
Baile desgraciado.  
Bellos caprichos.  
Besugueras.  
Boda de Don Patricio.  
Boda del tio Carcoma.  
Burlador burlado.  
Burla del pintor ciego.  
Burla del miserable.  
Burla del posadero.  
Bandos del Avapies y venganzas del Zurdillo.  
Buñuelo (tragedia burlesca).  
Botero (tragedia).  
Botellas del olvido.  
Cada uno en su casa y Dios en la de todos, y no hay que fiar en vecino.  
Café (El).  
Calceteras (Las).  
Calderero y la vecindad.  
Callejon de la Plaza mayor.  
Careo de los majos.  
Casa de abates locos.  
Y otros muchos.